RCF 685b

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos
Poeta magallánico

Las viejas amistades

Con este título del escritor porteño Carlos León comenzamos nuestra crónica volandera de los jueves. Confesamos tener muchos amigos y amigas que nos escriben desde distintos lugares del país: algunos no los conocemos, no los hemos visto nunca, pero a través de la correspondencia nos hemos dado cuenta de su belleza de alma y de espíritu. A veces, el intercambio de cartas ha durado años y sólo el paso helado de la muerte ha logrado quebrarlo.

Tal nos ocurrió con Laurita Arrué, fallecida hace un tiempo. La imaginamos muy hermosa en sus lejanas mocedades, desde el instante en que la pretendían amorosamente muchachos de la época como Pablo Neruda, quien le escribía fogosas declaraciones de amor dibujadas primorosamente. Al fin casó con Homero Arce, que con el paso del tiempo se transformó en el secretario particular de nuestro Premio Nóbel.

Con tales pretendientes, Laurita Arrué fue amiga de numerosos escritores chilenos, a quienes nombra en su libro "Ventana del recuerdo", publicado muy cerca de su muerte. Lo guardamos como un tesoro, porque contiene parte de la amistad que nos prodigó en los últimos años de su vida, sin haberla visto jamás ni de cerca, ni de lejos. Sólo fuimos espectadores y lectores de sus cartas escritas con letra temblorosa, propia de una vejez volcada en las sutiles remembranzas.

En el prólogo de este libro escribe un hombre maravilloso y un magnífico amigo: se trata de Diego Muñoz, muerto también. El nos presenta a Laurita Arrué en su distante juventud, la que imaginamos soberbia y soñadora. Dice Diego Muñoz: "Cuando conocí a Laurita supe lo que era un ser celeste. Celeste sus ojos, desde luego, y algo rubia de cabellera. Su voz, también celestial. Y aquí está ahora este libro igualmente celeste que no olvida la descripción en la despensa del hogar paterno: la zaranda de los quesos, los jamones ahumados, los cereales, los tarros de manteca, las longanizas y las uvas colgantes, el charqui salado, las trenzas de ajos y de cebollas".

Laurita Arrué era de San Fernando, la tierra guasa de Chile, abundante en frutas y verduras. Nos cuenta que su padre era bondadoso como el pan y que componía versos, es decir, era un poeta popular, de aquellos que se acompañaban con gordos guitarrones. Era de la provincia de Colchagua, cuya capital es San Fernando y había nacido en Navidad, que es cuna de buenos poetas populares, como lo dice el mismo Diego Muñoz, especialista en estas versainas.

Laurita Arrué estudió para maestra de primeras letras en la Escuela Normal de Preceptoras Nº1, de la calle Compañía entre Chacabuco y Herrera, en la capital. Allí fue partícipe de las fiestas primaverales de 1921, que organizaba todos los años la Federación de Estudiantes de Chile. En octubre de esa fecha, Pablo Neruda salió elegido poeta laureado con su "Canción de fiesta". Destronaba así al poeta Roberto Meza Fuentes, un activo estudiante ancuditano, que había ganado el mismo concurso por cinco temporadas seguidas.

Siguen los recuerdos; continúan los nombres. Laurita Arrué, nuestra corresponsal desconocida, desgaja las evocaciones; la amiga que nunca vimos ni de cerca, ni de lejos, palpita todavía en las páginas de este libro que guardamos con el aprecio de una joya de papel envuelta en una niebla de añoranzas.

Las viejas amistades [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las viejas amistades [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile